

Carles Cahuana, con 31 años, nuevo vicario de la parroquia de Sant Esteve

## “Cada día es una nueva aventura”

ROBERTO GIMÉNEZ

El pasado domingo en la misa de doce no cabía un alma más en los bancos de la parroquia de Sant Esteve para asistir a la primera misa del nuevo vicario **Carles Cahuana** de 31 años, cumplidos el pasado 14 de abril. El joven mossèn ha empezado con buen pie su profesión de fe, ya que ese domingo se estrenaba el fantástico órgano *Josep Maria Ruera* que de manos del organista **Vicenç Prunés** suena como los ángeles, y especialmente si el órgano va acompañado con las voces de la coral Albada. En la primera fila estaban **Abel y Montserrat**, los padres de Carles, y junto a ellos sus tres hermanos: **Marc** (25), **Pau** (21) y **Àlex** (13), que no querían perderse este momento tan especial. Una semana antes, Carles Cahuana había recibido la ordenación en la catedral de Terrassa de la mano del obispo de la diócesis, **Josep Àngel Saiz Meneses**.

La misa había empezado media hora más tarde de la hora habitual, ya que el rector **Francesc Pardo** había enterrado a su madre **Montserrat Artigas** en el cementerio natal de Torroella de Montgrí. El rector se sumó al oficio a la mitad de la celebración y al final tuvo palabras de elogio hacia ese joven con cara *d'entremaliat* que se estrenaba en el oficio, Pardo dio cuatro pinceladas en la vida de este sacerdote nacido en el Parc Taulí (antes Santa Fe) de Sabadell, que estudió en las Escuelas Pías de Sabadell primero y de Sarrià después. Era un estudiante de excelentes, con gran facilidad para los idiomas: inglés, francés, alemán, aunque flaquea algo en latín... Estudiando bachillerato empezó a plantearse su futuro y pensó que el sacerdocio era una opción, pero le dio miedo, consciente que era un compromiso de por vida y que optar por ello era tanto como renunciar a tener una familia propia. Así que le dijo a su padre, con la boca pequeña, que estudiaría medicina. Era la salida más fácil, desde el punto de vista familiar: el padre es pediatra y la madre comadrona. Sin embargo, Abel, su padre, no vio claro que su hijo mayor tuviera realmente esa vocación, y no le costó esfuerzo desaconsejarla. En un mar de dudas Carles pensó hacerse piloto de aviación (volar es su gran pasión a la que se aficionó en el campo de aviación de Sabadell), para lo cual pasó el primer examen en una academia irlandesa, pero, finalmente, se decantó por algo que también le llamaba la atención aunque no tuviera nada que ver: ciencias políticas. La hizo en la Autònoma de Bellaterra y escogió la especialización de relaciones internacionales. Acabó la licenciatura en 1998 y hasta el año 2000 trabajó en la Casa América de Barcelona, pero esos dos años los recuerda como muy duros porque su vida interior era un mar de dudas.

### LA LLAMADA INTERIOR

La conciencia le decía que se estaba equivocando. **Manuel**

**Homar**, el rector de la parroquia de *Sant Quirze y Santa Julita*, que era 'su' parroquia de toda la vida, le aconsejó que si sentía la llamada interior, no demorara la respuesta. Y Carles dio el paso: decidió ingresar en el Seminario de Barcelona el 20 de septiembre de 2000. Tiene la fecha grabada en la mente. Allí ha estado siete años, formándose integralmente: Viviendo en el internado, aceptando las reglas de la comunidad, y descubriendo que el sacerdocio le abre las puertas a una nueva familia "a partir de ahora te van a salir muchos hijos," le dijo el rector sin ironía este día de su primera misa, y desde su voz de la experiencia, le dijo que como sacerdote que ya era iba a estar en el escaparate permanente y que la vida que le esperaba no sería fácil: tú también serás 'perseguido', le dijo. Así que pidió a toda la feligresía que llenaba a rebosar el templo, que acompañara al joven vicario en su nueva vida, porque los sacerdotes necesitan el *caliu* y la compañía de las personas. Y después se dirigió a todos los niños que se están preparando para hacer la primera comunión y les dijo que Carles era *de carne y hueso como vosotros, él también fue niño y un día recibió la llamada al sacerdocio, y le dijo a Jesús, que sí*. Antes de estas palabras, Carles Cahuana en su primera Homilía había dado las claves de su apuesta personal: *todos buscamos la felicidad, pero la felicidad auténtica sólo nos la da Cristo. Y ésta ha sido mi elección, no para esta tarde, no para esta Navidad, sino para toda mi vida.*

### EL DÍA A DÍA

Apagadas las luces que no los ecos de ese domingo que no olvidará nunca, Mn. Carles anda sumergido en el día a día de su nueva vida. El despertador le suena a las siete de la mañana y empieza con la sorpresa de que "la vida es una aventura permanente". Misa, oración, despacho, catequesis, estudio (está preparando una tesina de Teología Moral), atención a los ancianos, a personas enfermas...

El próximo domingo ofrecerá su misa en la parroquia de Sant Pau de Terrassa, donde estuvo tres años de prácticas de seminarista. Eso forma parte del rito de celebrar la primera misa allí donde ha cursado sus prácticas como seminarista, el día antes de Sant Esteve la dio en 'su' parroquia de Sant Quirze. Es plenamente consciente de que su apuesta de vida a partir de ahora es entregarse a los demás haciendo presente a Cristo en la vida cotidiana. "Creo, sinceramente, que vivimos un espléndido momento para la fe porque el hombre busca saciarse de felicidad, y bebe aquí y allá, pero no se sacia, porque no va al manantial verdadero, al Crist".

